



*MEMORIAS Y DESMEMORIAS
DEL ANGEL CAIDO*

ÁNGEL FÉLIX GÓMEZ

Ángel Félix Gómez

MEMORIAS Y DESMEMORIAS DEL ÁNGEL CAÍDO

- 1 -

Espiga de luz de la mañana
Ondulan tus oros de maíz
Tus ojos verdes lejanía de hierba
Me señalan caminos insospechados
Para desandar silencios y soledades
Y volver a sostenerme sobre estos huesos ya cansados.

Sorber lentamente de tu vino
Embriagarme y aturdirme hasta el alba
Cuando despierte sobre tus turgentes colinas
Olorosas a tomillo y anón
Para estrujarlas suavemente
Con mis manos de alfarero
Y hacer que despierten bandadas de palomas
Que a cielo abierto
Sin asomo de nubes
Esparzan en el aire
Los olivos y las humildes flores del abrojo
En este camino de ciertas claridades.

Recorrer en círculos y más círculos
En frenético carrusel de ensueño
La redondez de tu ombligo
Profundidad del mundo
Pozo de infinitos gozos
Para saciar en él la sed de tu piel
La dulcamara de la pasión prohibida
El sueño de un ángel caído
Que resurge y se levanta
Y anda y anda con el corazón desbocado
Y la palabra a punto de grito
Para contarle al mundo
O para decirme a mi mismo
A ese otro que es espejo de mi
Que te amo resurrección de mi espíritu
Mujer vegetal
Frutal
De nísperos del rocío
Agua divina de pomalacas y cotoperices
Carne almibarada del maco
Dulzor salvaje del yagüarey
Tierna carne del caimito

Sobre tu rumor rural y vegetal
Quisiera derramar mi grito salobre
De hombre de mar
De mar
De mar
Y volver a despertar de nuevo
Ya en busca del camino de tu estrella

Lucero
Almibar

Oh! Camino de dioses
Recorrer lentamente la eternidad del sueño
Y andar a paso lento

Con mano diestra
Tus muslos sensuales y ebúrneos
Recorrer sus altibajos
Sus atajos
Sus declives

Toda su geografía
Mientras tú voluptuosa ansías
Que mi mano de alfarero
Aprisione tu lucero
Y lo haga sol Sol
Estrella radiante para que tú mujer vegetal
Frutal
Mañana apenas amanecida
Y yo hombre de mar salobre salificado
Salado
Apenas resurreccionado
En la más clara claridad del día
Andemos
Andemos Oh! Amor andemos
Tú estrella de la mañana
Voz sonora
Hierba erguida
Verdad de la mañana

¿Yo?
Apenas silencio
Viejo camino
Nada más

- 2 -

Uno viene de caminos del olvido
De atajos de la vida
Cansado de jugar a la suerte
Parado en la otra acera
En la esquina donde gráciles mujeres
Juegan a escondidas
Y ríen sonrisas sorprendentes

Uno sabe entonces
Que el mundo ha seguido
Desde el mediodía en que la sombra
Clavó su dardo
Y nos dejó atrás camino de la tarde
Habitando uno sus silencios
Donde la palabra amor
Parece extraña
Estrella fugaz
O pez que se escapa de las manos
Colibrí titilando su arco iris
Inalcanzable para uno
Que ya no puede seguir el rastro de la aurora
El batir de las alas
Que pasan como pajuelas de la alta noche.

Uno que ya es tarde en las tardes
Se aferra a su última instancia
Con el corazón desbocado
Ah! Viscera traidora
Algún día habrás de oírme todavía
Y verás viscera mía
Que amo
 Amo. ¿Te extraña?
Ah! Corazón mío
Tú y yo tenemos que volver a hablar
Antiguo camarada
Tú y yo que somos uno solo.

Al ir cantando canciones alegres
Para amanecer frente al mar
Esperando la ola peregrina
 La gota de los viajes
El verde mar de unos ojos
Emboscados en sus antojos
 Camarada
Me han regresado al mar
A los mismos días de cielos espléndidos
 De balbucear tiernas palabras
En los oídos de jóvenes mujeres
Que apagaban mi voz
 Mi única voz
Con sus risas de marullo
Entonces la esplendorosa carcajada del mar
Sobre la arena
Alentaba tus latidos
 Antiguo camarada.

Eran otros días

-dice uno-

Recuerda uno

Si es que el recuerdo vuelve a hacer la vida

Cuando en una noche de tropelías

Frente a un mar furibundo

Y junto a una mujer

Cándida

Sensual

De ojos amarillos como un sol

Te dije altivo:

Adiós viejo camarada

Ya no te quiero víscera

Y en esa madrugada

Antiguo camarada

Cada quien lloró su tristeza.

Oh! Viejo camarada
Crees estar anclado sobre mis viejos huesos
Y tú ¿por dónde andas?
Ya sé: estás escondido
Muerto de risa
Porque sigo en la esquina
Por donde pasan gráciles mujeres
Jugando a escondidas
Y riendo sonrisas espléndidas

Uno sabe viejo camarada
Que hay que volver
Volver a ser
Erguirse sobre sus derrotas
Volver al verde mar de aquellos sueños
Amar a una mujer frutal
Raigal
De la misma raíz de uno mismo
Que nos mira a lo lejos
En la verde profundidad de su ausencia

Oh! Viejo camarada
Estás derrotado
Yo podré cantar hoy

Esta canción:

Las lenguas del vino
Encienden las cálidas palabras de amor
Hay que rebosar la copa
Y cantar canciones alegres
Sorber gota a gota la ambrosía
Y soñar la juventud de pájaros señeros
Hay que levantar la copa
Y escanciar el vino
Hasta la última gota.

Puedo seguir antiguo camarada
A la mujer frutal que amo
A esa cuyo corazón le espían
Hasta las sombras
La amo antiguo camarada
Puedo decirle a ella que mi mano alfarera
Sobre su piel derramará ternuras
Y en un silencio de noche constelada
O en algún día pleno de luz
Cuando la sombra del mediodía
Me devuelva los días andados
Arderé mis silencios
Y poblaré sus costas
De ojos verde mar
De mujer vegetal
Frutal
Total.

- 3 -

En septiembre
Las chicharras de la virgen
Anuncian días de esplendentes claridades
 Y tú mujer vegetal
 Frutal
 Septembrina
En tu canto no cantado
Eres día de mar
 De verde mar
 Gota de mar
Taladrándome los huesos
 Asaltando mi palabra cotidiana
Siendo sombra tutelar
De estos pasos naufragados
 En esta costa de sol
En esta hendidja del pueblo que habito.

Siempre quise ser marino
Recorrer las rutas ancestrales
Tocar en cada puerto
 Y reír a plenitud
Cuando el mar es una estrella de plata
 Que devora la noche
Nunca fui marino
Ni conocí caminos de mar
Yo mismo no sé qué soy
De tanto ser nada.

Si yo fuera marino
“Estrella” le pondría por nombre
a mi barco
para navegar por las riberas de los sueños
y sentarme en la proa
a escribir cármenes
Cuando la noche ausente sus luceros.

En tus ojos verdemar me busco
 Creo haber estado allí desde siempre
Taciturno y callado
Sediento de mimos y ternuras
El niño que soy
Está escondido y se ríe de mí
 Tras el espejo
Cuando en la mañana me veo
Y soy un absurdo de mi imagen.

Ahora soy un camino
 Que busca tu plenitud
Tu amor frutal
Quiero anclarme en tu memoria
 Sentirme latido tuyo
Que tu presencia me inunde
Desbordarme por tu piel
Entre el tumulto de tus aguas cálidas
Ser cascada y torrente
 Dentro de tu cuerpo
Exquisito almacén de pulpa de caimito.

Estos versos

Sumidades floridas

Son un resucitar tardío

Para verme de primero en el despertar de tu sueño

Cuando la noche sobre tus retinas

Te retrate lo vivido

Yo el insomne que soy

En la ebriedad de tu vino

Ocultaré tus espacios rotos

Y cada lágrima llorada

Será lucero

Cuando tu voz matinal me llame.

Algún día

Presentido día

Tú mujer vegetal

Frutal

Total

Al leer estos versos

Sonreirás en la alta madrugada

Cuando mi aliento te despierte

Será la hora de volver

A comenzar la ruta

Y me volveré a ver como siempre

En la profundidad de tu verdemar.

Mi mano alfarera
 Recorrerá toda tu geografía
Mapamundi
Para descubrir y poblar nuevas islas
Tierras de exquisitas especies
Y yo el marino que no fui
Izaré mi bandera
En la luminosidad de tu aire
Y seguiré descubriendo tu continente.

Sobre tu oído
 Mis palabras agridulces
 Resbalan
 Caen en tu profundo silencio
Ellas mismas mueren de triste soledad
Mis palabras arden soles de pasión
 Y tú mujer vegetal
 Frutal
 Total

No escuchas sus brisas
Mi viento sideral
Y me encuentro
Y en tu sonrisa me hallo
Y en tu voz me escucho.

Están lejanos los días de andar por el puerto
Este camino andado sobre tu memoria
 No podrá borrarse
 Ni callarse este amor irreverente y tardío.

Verdemar ansío sobre tus frutales colinas
Reposar mi sueño
Sorberte hasta la última gota
Y andar por todas tus costas
Hasta anclarme en la más cálida de tus ensenadas
Capitán que soy de un sueño.

Amaneció
Ama necio!

- 4 -

Soy un ángel caído
 Sobre la albura de tu epidermis
Mi costa lejana reverbera a lo lejos
Aquellos días de jugar a escondidas
 Dentro de los acantilados
De saturarme los ojos de sal
Y ver por sus cristales
 La vida a torrentes
 Plena
En el batir de las alas de ángel que fui
 Eran días de incandescencia
 De tropeles de luces
En las noches amanecidas
En los compases lánguidos y sensuales
 De una música
Y de una mujer taciturna
 Hecha de cenizas
 Olvido.

Siempre me he rebelado conmigo mismo
Soy jefe de todas mis derrotas
Nadie más
En cada amanecer me veo las heridas
Y me proclamo: héroe mío
Oh! Yo que desvarío por mis sueños rotos
Me pongo a cantar en la alta madrugada
Sobre todas las cosas del mundo
Despierto y me pongo a cantar bajo los almendrones del patio
Entonces amanezco sobre la vida misma
Y comienzo el día
Andar sus sombras
Hasta que al mediodía
La sombra de la vida y la mía
Son el mismo punto sobre el corazón de la tierra.

Quisiera derramar mis ternuras
Y ser sueño recurrente
Orbitando sobre tu memoria
Y perderme entre tus laberintos
Verdemar ¿de dónde vienes?
Yo te vislumbraba y presentía
En las altas hogueras de mis antes
Hoy mi palabra es tímida en
 Tu oído
Y tú mujer vegetal
 Frutal
 Total
Solemnemente altiva
Sigues siendo un silencio
Un silencio como la piedra
Que abre la virginidad del agua
Y se expande en círculos
 Cada vez más lejanos
Hacia la otra orilla
 Y allí no estoy.

Soy temeroso de mis silencios
 Me angustian los silencios ajenos
 Las palabras desteñidas
Mi memoria quiere regresarme a otros días
Estabas ya presentida
 Anunciada en la densa gota del mercurio
 En el tenue olor de la flor de tilo
Estabas viva en el elixir de larga vida
 En la corteza de la canela
 En el agua de rosas
Tú mujer vegetal
 Frutal
 Total
Amaneciste en mi ilusión primera
En la livianidad del aire de aquellos días
Hoy tu presencia me llena
Se me desborda en un latir apresurado
 Galopando
Sobre mi vieja armazón
Con tus ungüentos y bálsamos
 Alejaré las tristezas
Y andaremos por el aire
 Por el agua
 Por el fuego
 Por la tierra
Por los cuatro elementos
Principios de esta alquimia
 Que me ata a ti
Dulce amalgama de este sueño.

Seré gota de agua
 Perseverante
 En tu savia
Destilaré el rocío
Hasta que algún día por cosas de la vida
Me enrede en tus raíces.

- 5 -

NOTA: EL POEMA N° 5 SE PERDIÓ EN LA MEMORIA
DEL POETA, EN SUS SUEÑOS.

- 6 -

Andar espiando tus silencios
Atrapar tu memoria
Y buscar en ella mis viejas andanzas
Mis días de sol
Amanecidos en el mar
Es dolor callado verdemar
En esta distancia ciudadana
Que me ata a ti
Que me aferra
A tu espectro mercurial
A tus aires matinales
De mujer frutal
A la plena sazón
De tus senos desbordados en mieles
Con la blanca carnosidad del anón.

Verdemar
Amo la línea transparente de tu sonrisa
La jugosidad trémula de tu boca callada
La sílaba tuya que creo asomarse
En el milagro de la noche
Cuando mi mano alfarera
Quiere trazar nuevas rutas sobre tu piel
Encender sus poros
Arder en cenizas tus viejos amores
Y comenzar a incendiarlos
Arrastrándolos
Hasta amanecer sembrado en ti.

Eres brasa en mi costado más sensible
En mi memoria presente estás sembrada
Y eres espiga
Y flor ardiente
Fruto en sazón
Con tus almibares que me niegas
Te repliegas sobre tus sombras
Y en ese claro oscuro
No escuchas mis palabras.

Yo soy aquel ángel aparecido en tu primer sueño
El ángel victorioso que cuidaba tus pasos
Que era dueño de tu risa
Y de tus primeras palabras de amor
Yo soy aquel ángel guerrero
Erguido como un faro
En tus noches de tormentas
Espada flamígera en mano
Cuidando tus espacios
De las malas acechanzas.

Hoy tan sólo soy un ángel taciturno
Camino hacia las tardes desoladas
Con mis palabras desteñidas
Con su canción nunca cantada
Aferrándome a ti
En tu verdemar profundo
De mujer total
Aparecida en toda su dimensión fulgente
Sobre estos pasos que se niegan a seguir.

Yo soy un viejo ángel
 Gravitando sobre ti
Ángel en derrota
 Verticalmente
Hacia tu olvido
Viejo ángel nada más

Amaneces atada a mi memoria
Ando las calles
Y en las esquinas apuro el paso
Entre el tropel de gente
Para escapar de ti
Para huir de tu recuerdo
Para dejarte ahí
 En la acera
Bajo un alero
O entre la muchedumbre
Pero sigues ahí
En mi memoria
Hasta la veladura de la noche
Entonces te presiento y te sueño
Y comienza el ciclo

El viejo poeta

Ardió sus pasiones
Sobre sus papeles quedaron metales oxidados
La presencia de mujer frutal
Y un camino no andado

El viejo poeta

Colocó sus tristezas sobre la mesa
Y jugó con ellas

Las tristezas tejieron su red

Sutil

Sobre sus andaduras

El viejo poeta

Sobre la silla hace malabarismos
Para andar
Y sigue atrapado
Hasta el comienzo de la noche
Cuando abre su corazón
A otros sueños

El viejo poeta
Está en tu sueño.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Noviembre de 2023